



Carmen y Sergio son dos hermanos hiperactivos de 11 y 9 años. Sus padres pensaron en un perro como complemento para su terapia, y ahora es uno más en la familia.

Con Tuna llegó la calma

El TDAH (trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad) se caracteriza porque a los niños se les ve muy despistados y lentos en sus tareas, como a Carmen, o inquietos e impulsivos, como a Sergio. Por eso un perro como *Tuna*, una *Pointer* que ahora tiene siete años, noble, muy tranquila y obediente, ha supuesto una gran ayuda para ellos. Por un lado, han conocido al amigo más fiel que podían imaginar y por otro, han logrado aumentar su autoestima al asumir parte de la responsabilidad de su cuidado. Además es un buen termómetro que les mantiene a raya ignorándoles cuando no se portan bien.

Se busca amigo 24h

Como a Carmen y Sergio les cuesta un poco hacer amigos en el cole, y sus padres sabían que las mascotas eran buenas para estos trastornos de conducta, la familia decidió que tenían que buscarse a alguien dispuesto a jugar las 24 horas. Así que hace ya tres años, se fueron a la protectora de animales ANAA y enseguida *Tuna* hizo tan buenas migas con todos, que el mismo día ya se la llevaron a casa. Carmen recuerda que antes de llegar su perrita, su vida era más aburrida y a veces "no sabía qué hacer", y ahora, "si mis amigas no pueden quedar, me pongo a jugar con *Tuna*". Sergio reconoce que al principio le costó entender que la perra era un miembro más de la familia y, de hecho, le hacía un poco de rabiar, pero ahora se entienden muy bien. *Tuna* sabe que le gusta jugar a las peleas y por eso le ladra para provocarle.

Reparto de tareas

Desde hace un año, Carmen, que ya se va haciendo mayor y le viene muy bien tener ciertas responsabilidades, es la encargada de sacar a *Tuna* a pasear. "Cuando la saco yo, no me queda otro remedio que recoger las cacas, aunque por la noche les toca a mis padres". A Sergio a veces también le dejan racionarle la comida, "y se pone muy contenta". ¿Y cuál es la tarea de *Tuna*? Pues es el despertador de la casa. "Viene a la cama y empieza a lamernos la cara hasta que nos despertamos", y aunque no le dejan subirse a las camas,



"una vez me puso las zarpas en la cara y me dejó la marca todo el día", nos cuenta Sergio.

La hora del juego

Pero no todo son obligaciones para *Tuna*. En el parque juega con otros perros, aunque si Carmen la llama, va inmediatamente; y en casa se entretiene jugando con los niños. "Ella también se cansa, pero siempre gana", nos dice Carmen, y la prueba es que siempre acaban por los suelos, aunque después de la "paliza", intenta ayudarla: "Cuando hago los deberes me chupa el lápiz". Nos hemos ente-

rado de que, a pesar de ser una santa y no romper nada importante en casa, ni subirse a los sofás, "le gusta comerse los tacones de la abuela". Con los juguetes pasa un poco lo mismo: "Tú le tiras un palo y va, pero no te lo trae, se lo come", nos explica Carmen.

Está claro que los niños ya no pueden estar sin *Tuna*, y no sabemos si será la mejor terapeuta del mundo para niños hiperactivos, pero para esta familia es un auténtico tesoro.

Si quieres saber más sobre la hiperactividad, consulta estas dos webs: www.anshda.org y www.educacionactiva.com